

Boletín

Boletín N.º 1

SUBDIRECCIÓN GENERAL DE PROMOCIÓN DE LAS BELLAS ARTES

Z-709



MINISTERIO
DE EDUCACIÓN
Y CULTURA

DIRECCIÓN GENERAL
DE LAS BELLAS ARTES
Y BIENES CULTURALES

SUBDIRECCIÓN
GENERAL
DE PROMOCIÓN
DE LAS BELLAS ARTES

Sig.: Z 709

Tit.: Boletín : Subdirección General d

Aut.:

Cód.: 1058960



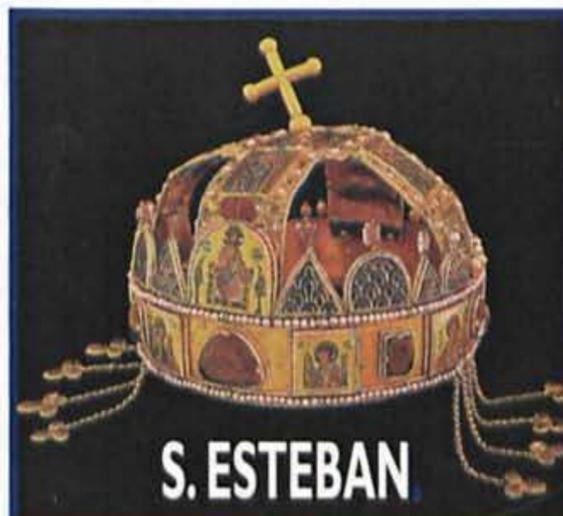
**¡GUERREROS
HÚNGAROS
LLEGAN A
LÉRIDA!**

Página 2



«CAMPING» HÚNGARO

Página 2



S. ESTEBAN

PRIMER REY DE HUNGRÍA

Página 3

Hungría

en el año mil

El nacimiento de una nación europea

La exposición "Hungría en el año mil. El nacimiento de una nación europea" quiere presentar al público español lo que supuso la transformación de unos pueblos, conocidos desde la antigüedad por sus acciones bélicas, su libertad de movimientos y la transmisión de unas artes industriales de reconocido prestigio como la metalistería y la orfebrería.

La Subdirección General de Promoción de las Bellas Artes quiere ofertar no sólo al visitante individual que acude a la exposición, sino a cuantos centros escolares y universitarios lo deseen, una alternativa en su visita a la exposición, poniendo a su servicio una información que a la manera de boletín pretende introducir el tema y sugerir otros temas para su visita.

De la misma manera, se anuncian una serie de actividades paralelas que sirvan para profesores y personal docente con el fin de preparar su visita con alumnos y realizar algunas actividades de tipo plástico y dramático. Unas audiciones de poemas, cuentos y música húngara están previstas con la colaboración de la Embajada de Hungría en España.

Para cualquier tipo de sugerencia o actividad existe un número de teléfono y un fax 91 701 70 00, ext. 32494 y 91 523 17 36, respectivamente).

La exposición y actividades programadas tendrán lugar en la sala Julio González del Museo de Antropología en Madrid. Avda. Juan de Herrera, n.º 2, 28040 Madrid, del 22 de octubre de 1999 al 16 de enero del 2000, de 10 a 18 horas (domingos tarde y lunes cerrado).

¡INVADEN LÉRIDA!

En la mañana del 7 de julio del año 942, los pobladores de Lérida pudieron ver con sus ojos asombrados la llegada a la ciudad de un grupo de guerreros húngaros que poco después comenzaban las labores de asedio del lugar. Una carta del gobernador islámico en Huesca informó a las autoridades del Califato cordobés de la llegada de aquellos jinetes y tan sólo cuatro días después, comunicaba del mismo modo que los invasores se habían retirado abandonando armas y otros artilugios militares que fueron enviados a Córdoba como señal de victoria. Sin embargo, sabemos que los jinetes húngaros, si bien no pudieron entrar en Lérida, sí saquearon el entorno y tomaron como rehén du-

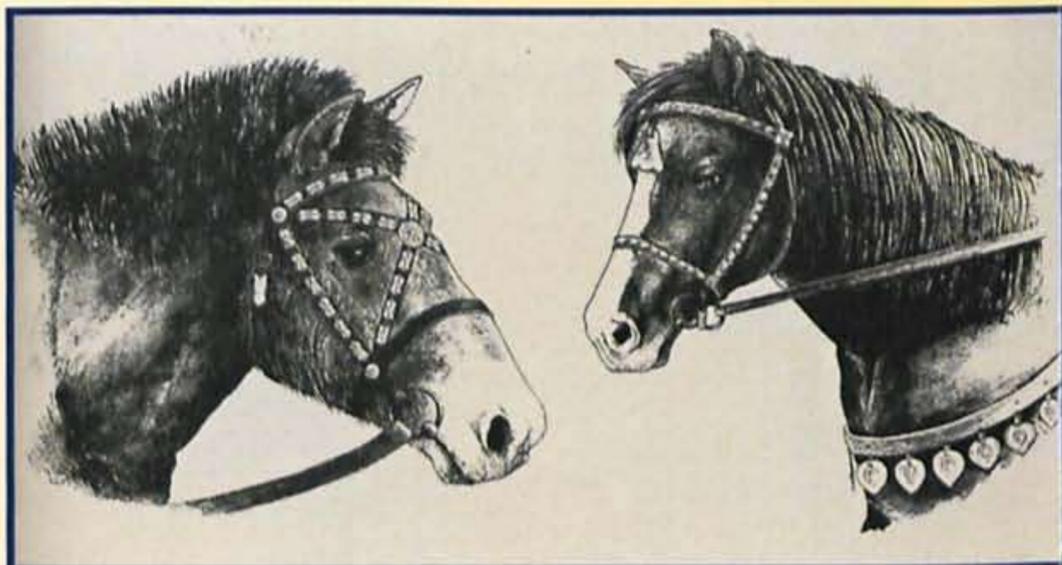
rante 33 días al señor de Barbastro y a otros prisioneros.

Este tipo de ataque imprevisto es frecuente por parte de los húngaros en diferentes lugares de Europa. Fiados en su rápida capacidad de maniobra, la velocidad de sus caballos y sus tiendas manejables y portátiles que les permitían moverse con un cierto libre albedrío, los húngaros emprendieron diferentes campañas guerreras por Europa, siendo detenidos por el emperador alemán Otón en Alsacia y finalmente en el año 955 en Ausburgo y en el 970 por los bizantinos.

La técnica del ataque rápido y la consecución de botín o de prisioneros para obtener un rescate, viene a solventar la difícil situación económica del país, aunque sin embargo, esta solución

sólo era rentable para algunos miembros de la aristocracia y caballeros. Poco a poco, y con la llegada del milenio, la agricultura se consolida y se convierte en el primer recurso productivo, de la misma forma que estas hordas guerreras van sedentarizándose. Los suce-

sores de San Esteban, la casa de Árpád, serán los responsables de un cambio de hábitos trashumantes, robusteciendo la monarquía, haciendo respetar la propiedad y los valores cristianos. Con ello las invasiones húngaras eran historia ya.



Caballos con jaeces de plata.

«CAMPING» HÚNGARO

Difícilmente podemos imaginar a aquellos guerreros húngaros del primer milenio moviéndose rápidamente de un lado para otro de Europa con sus caballos muy ricamente enjaezados con botones y placas de metal, con bocados decora-



dos por temas animalísticos y sillas de madera con adornos de placas de hueso. Los estribos de diferente tamaño y otros elementos o jaeces usaron asimismo el bronce y la plata dorada.

Para sus etapas nocturnas y sus poblados temporales los guerreros húngaros utilizaron un

tipo de cabaña desmontable con estructura de madera y cubierta de fieltro o cuero que podía ser montada y desmontada en muy corto margen de tiempo. Este tipo de tienda, que hoy recuerda la funcionalidad de nuestras tiendas de camping, aún sigue usándose entre poblaciones nómadas y en especial en el Asia

Central con el nombre de yurta.

Bajo la yurta se protegían de los cambios climáticos, empleando un reducido mobiliario portátil de cuero o madera ligera. En torno al cabeza de familia debieron darse veladas nocturnas de poesía épica y cuentos con que pasar el largo tiempo de invierno.



© MINISTERIO DE EDUCACIÓN Y CULTURA
SECRETARÍA DE ESTADO DE CULTURA

Edita: SECRETARÍA GENERAL TÉCNICA
Centro de Publicaciones

NIPO: 176-99-013-7
Depósito Legal: 46844-1999
Imprime: Ibersaf Industrial, S.L.
C/ Huertas, 47 bis
Tel.: 91 429 95 34
Textos: Pedro J. Lavado

Primer rey húngaro

El día de Navidad del año 1000 fue coronado el rey Esteban como monarca cristiano de Hungría con una corona de esmaltes y perlas que le regalara el Papa Silvestre II. Con ello la dinastía de Árpád veía ahora en su tataranieto la culminación de una labor de unificación y asentamiento en Hungría. El príncipe Árpád que aglutinara con un pacto de sangre a los jefes de las siete tribus que formaban el poder en la cuenca de los Cárpatos, dio el primer paso hacia el nacimiento de esta nación.

El príncipe Géza, convertido al cristianismo y con el apoyo de misioneros alemanes encaminó su territorio hacia una monarquía cristiana.

A su muerte en el año 997, fue sucedido por Esteban que fue quien logró la occidentalización y cristianización definitiva de su país.



La corona, realizada por un taller bizantino, incorporó una iconografía en la que conviven ángeles, santos y emperadores y es un símbolo hoy presente en el escudo nacional.

ARMAS Y CABALLOS DE HUNGRÍA

Las armas húngaras se revelan como una excelente adaptación a la estrategia militar de maniobras rápidas y asaltos repentinos.

El arco de doble curvatura, madera de arce y tendón de ciervo tenía una enorme potencia de tiro que alcanzaba los 200 metros y era de precisión entre los 50-60 metros. Se guardaba en una funda de donde podía extraerse rápidamente. De esta manera, casi todas las armas empleadas se colgaban del cinturón de guerrero, con el fin de darle libertad de movimientos.

Las flechas con punta de hierro romboidal se guardaban en un carcaj de madera de abedul, colgado también de la cintura.

En el combate cuerpo a cuerpo, el sable afilado y en especial en ambas superficies de la punta, era arma temible, ya que el corte hería al enemigo, aunque el golpe no hubiera sido preciso. Se adornaba de damasquinado en oro, bronce y plata. El uso asimismo

de espadas de doble filo, muestra que eran armas forjadas por herreros francos o escandinavos a quienes se compraba por su buena calidad y forjado.

Las hachas de guerra eran principalmente usadas para cortar y golpear y por su forma se semejan a otras armas bárbaras. Frente a la abundancia de espadas y sables, las lanzas han sido poco encontradas en yacimientos arqueológicos, pero fueron utilizadas frecuentemente.

Los guerreros se protegían con cascos de hierro y corazas de metal y armaduras de pieles y fieltro en el torso. Otras piezas de metal eran las escarcelas o bolsillos y algunas chapas usadas como protectores y adornos de la indumentaria.



Sable de hierro decorado en plata y oro.

FIN DEL NOMADISMO

Durante los siglos IX y X, pueblos y tribus salidos desde Hungría se extendieron por Europa en sus correrías militares para asentarse en recintos fortificados a partir de la segunda mitad de este siglo. De la misma forma, la vivienda trashumante dio paso a un sistema de casas unifamiliares, exca-

vadas en el suelo y con muros de tierra o elementos vegetales.

La religión cristiana vino a sustituir al chamanismo y la estabilidad de algunos asentamientos permitió nuevos recursos agrícolas y un desarrollo de técnicas artesanales en el campo de la cerámica y de la siderurgia.

Este paso del nomadismo a la sedentarización es contado en esta exposición que bajo el subtítulo

“el nacimiento de una nación europea”, quiere ofrecer al público visitante los primeros pasos dados por Hungría como nación europea y su incorporación a los fenómenos sociales, culturales y religiosos occidentales.



HUNGRÍA EN EUROPA

La historia de Europa se ha construido sobre la base de hechos históricos y militares que a menudo ocultan que las fronteras fueron más permeables de lo que pensamos. Por encima de esos precisos límites geográficos pasaron no sólo las frecuentes invasiones de pueblos nómadas o tribus indoeuropeas, sino que la cultura y las artes fraguaron vínculos más profundos.

Hungría es un país en el que tanto el proceso de las invasiones, como el camino hacia la sedentarización y su presencia entre las naciones europeas han tenido momentos de singular importancia.

Su largo camino de más de mil años hacia el nacimiento como nación europea, contó con el establecimiento de la monarquía por San Esteban y la aceptación de la religión cristiana, hechos de los que ya se ha celebrado otro milenio y Hungría en estos momentos se encamina, como tantos países europeos hacia el encuentro con el tercer milenio.



